

Curso 10/07

## **Cruzando la frontera: la literatura argentina entre exilios y migraciones**

Dra. Sylvia Saïtta

Trazar mapas, captar perfiles, estéticas, posiciones de la narrativa escrita por argentinos fuera de las fronteras nacionales en la segunda mitad del siglo veinte, para leerla en relación con la literatura argentina, es el primer objetivo de este seminario. Por lo tanto, este seminario se propone pensar un conjunto de textos en el diálogo, la confrontación o la tensión, con una tonalidad, una entonación, la fidelidad a ciertos espacios, que son constitutivos de la literatura argentina. De este modo, se analizarán tópicos, procedimientos, sistemas de personajes, construcciones espaciales, a través de cuales estos textos proponen un diálogo con la literatura argentina, ya sea en su inscripción en tradiciones literarias argentinas, como también en la problematización de esa pertenencia.

Porque desde sus comienzos, y a diferencia de lo que sucede en otras literaturas nacionales, la literatura argentina no ha sido nunca definida por los lugares que los escritores ocupaban en el mapa geográfico a la hora de escribir. Por lo contrario, la primera *Historia de la literatura argentina* escrita por Ricardo Rojas en 1917, en el momento fundacional de la literatura argentina, incorpora en su capítulo "Los proscriptos", a la literatura escrita durante el exilio rosista como parte constitutiva de nuestra literatura nacional, aun cuando las nociones características para definir la literatura nacional —suelo, raza, idioma— en esa primera instancia aparecen como las grandes determinaciones de la literatura nacional.

Con "los proscriptos" del rosismo se abre, por lo tanto, una línea que recorre toda la historia de la literatura argentina, que es la literatura escrita en el exilio, cuyos últimos avatares son los textos escritos durante la última dictadura militar afuera de la Argentina. La literatura de exilio recorre, entonces, los dos siglos de literatura argentina y es parte constitutiva de la literatura nacional, porque la literatura de exilio pertenece por definición, como afirma Pascale Casanova en su libro *La República mundial de las letras*, al espacio literario nacional.

En su mayor parte, la literatura del exilio que se escribe entre 1974 y 1983, está conformada por textos fuertemente ligados a las experiencias personales y políticas del

exiliado. Los tópicos recurrentes de la literatura del exilio son el viaje inverso del descendiente de inmigrantes, la búsqueda del sitio de origen y el interrogante sobre la identidad, la experiencia de la otredad y de la diferencia, el repaso del pasado personal, político y social anterior al exilio. Muchos de los rasgos de la literatura del exilio perduran hasta hoy en la literatura de quienes estuvieron exiliados y no regresaron a la Argentina.

El corpus de análisis propuesto pertenece a tres momentos del exilio y la emigración de escritores argentinos. El primer momento lo constituye un conjunto de textos escritos durante el exilio de la última dictadura militar; el segundo momento, en cambio, se propone el análisis de textos escritos por escritores que salieron de la Argentina, exiliados o emigrados, en los años setenta, y que, a diferencia de otros muchos exiliados o emigrados, no regresaron a su país después de 1984 —o regresaron, como es el caso de muchos de ellos, para emigrar nuevamente al cabo de pocos años—. Se trata de un grupo formado por escritores que, exiliados durante los años de la dictadura, decidieron no regresar a la Argentina y que, por lo tanto, tuvieron que redefinir su lugar de enunciación una vez finalizada la proscripción de regresar a su país. No fueron ya —como describe Alicia Dujovne Ortiz— los "representantes de una Argentina pensante, respetada en Europa por los intelectuales" que eran entre 1976 y 1982, pero tampoco son parte de los movimientos migratorios que se abren en la década del noventa.

Por último, el tercer momento se abre con un conjunto de textos escritos por escritores cuya emigración se produce en el marco de las dos grandes crisis económicas que enmarcaron el período menemista: la crisis político-económica del final del gobierno de Raúl Alfonsín en 1989 y la debacle económica de diciembre de 2001, que puso fin al gobierno de Antonio de la Rúa. Se trata de una emigración también promovida, en muchos casos, por los nuevos fenómenos de concentración editorial ya que los grandes consorcios editoriales transnacionales que han fusionado a editoriales de diversos países tienen sus casas centrales en Europa, y han modificado de este modo las estructuras de edición, distribución y venta de los libros. A su vez, y salvo pocas excepciones, son escritores nacidos en los años sesenta y setenta, cuyas literaturas comienzan regidas por recortes más generacionales que nacionales, guiadas por la reafirmación —en algunos casos festiva— de lo global y de una cultura compartida.

Los propósitos del seminario son: a) analizar los modos de representación de la experiencia del exilio, la búsqueda del origen y la pregunta por la identidad en un

conjunto de textos escritos fuera de la Argentina durante la última dictadura militar; b) articular la lectura de la literatura de exilio y emigración con los modelos propuestos en la narrativa de Julio Cortázar, Manuel Puig y Juan José Saer, cuyos textos, si bien no pertenecen a la literatura de exilio (aunque en ciertos momentos muchos de sus libros estuvieron prohibidos o censurados en la Argentina), son tomas de posición frente a la escisión que implica el aquí y el allá, el adentro y el afuera, la emigración y la literatura argentina. Se trata de escritores argentinos emigrados que, para decirlo con palabras de Blas Matamoro, adoptaron la extranjería como identidad porque ahondaron su diferencia idiomática, escribiendo en argentino a pesar de las distancias. Cada uno de ellos, y de muy distinta manera, provee modos de representación de las tensiones y los conflictos del "vivir afuera" que serán retomados por la literatura posterior; c) relacionar las lecturas de los textos con los debates ideológicos y políticos en los que se inscriben, estableciendo conexiones productivas y pertinentes entre el contexto histórico y político con los textos literarios; d) estudiar la tensión lingüística que recorre a la mayoría de los textos que se escriben afuera, sobre todo en España, entre dos espacios de enunciación que, aun dentro de una misma lengua, necesitan de la traducción. Se trata de textos tensionados por la inscripción en dos lenguas, que representan esa tensión a través de un personaje, de un recuerdo, de un malentendido lingüístico, de la irrupción de la memoria; e) examinar los modos en que estos textos difieren tanto de las letras nacionales de los países en los cuales viven, escriben y, en muchos casos, editan — donde son considerados parte de la literatura latinoamericana o argentina o migratoria—, como también de la literatura nacional del país del cual emigran.